La inequidad de género

La inequidad o exclusión de género es una de las manifestaciones de marginación o discriminación más antiguas que existen. Desde las primeras civilizaciones se observaba una marginación hacia las mujeres. Estas sociedades, que eran marcadamente patriarcales y machistas, asignaron a las mujeres funciones de reproducción de la familia y cuidado del hogar. Los griegos se basaron en la marginación absoluta de las mujeres. Ellas quedaban fuera de la participación ciudadana y, por lo tanto, de la toma de decisiones.

La inequidad de las mujeres se ha evidenciado de distintas maneras: desigualdad social, económica y política. La inequidad de género también se ha expresado históricamente en diversos ámbitos: comienza con la familia, la escuela, la comunidad y llega a la sociedad en general. Es necesario emprender acciones para hacer realidad la equidad de género.

En el mundo actual las mujeres luchan porque se les trate en igualdad de condiciones en relación con los hombres, que sean respetados sus derechos como personas y que se les brinden mejores oportunidades que las que tuvieron las mujeres de las generaciones pasadas.



Nineth Montenegro, en Guatemala



Michelle Bachelet, expresidenta de Chile y Directora Ejecutiva de la ONU-mujeres



Relaciono

Trabajo en el cuaderno:

 Anoto cinco actividades cotidianas en las que puedo colaborar, con equidad de género, en la casa, la escuela y la comunidad

Discriminación por edad

En la sociedad occidental, en la que el éxito generalmente se asocia con la capacidad de generar riqueza, las personas que han dejado de ser productivas, como los adultos mayores, sufren de algún tipo de discriminación. Muchos de estos adultos mayores o personas de la tercera edad, son relegados y marginados por su misma familia y por la sociedad. En ocasiones, la marginación llega a tal grado que son víctimas de maltrato físico o psicológico, o son abandonados por sus propios familiares.

La situación de los adultos mayores, que no han tenido acceso a la seguridad social, como una jubilación o pensión, al retirarse de la vida productiva, es grave. La falta de recursos económicos para mantenerse por cuenta propia conlleva una serie de dificultades, que van desde el hecho de depender de otra persona para su sostenimiento y movilización. En otros casos, se ven obligados a trabajar, aunque ya no tengan la capacidad para hacerlo, o a convertirse en mendigos que deambulan por las calles.



Las personas de la tercera edad requieren atención

Una sociedad que no se preocupa por las condiciones de vida de los adultos mayores, es una sociedad en la que no se ha trabajado en los valores de la solidaridad y la justicia social. En la problación de origen maya, los ancianos son respetados por sus conocimientos y sabiduría.

Es frecuente observar que una persona de la tercera edad, cruza la calle sin tener la ayuda de ninguna persona, o un piloto de bus que no detiene la marcha si se trata de un adulto mayor.

Los conocimientos y experiencia de las personas de la tercera edad deberían valorarse y tomarse en cuenta para la formación de las nuevas generaciones.

En lugar de ver a las personas de la tercera edad como un problema, la sociedad debería valorarlas, porque con su experiencia y sabiduría de vida pueden contribuir a la formación de las nuevas generaciones.



Organizamos

Trabajo en pareja y, en el cuaderno, hacemos lo que se nos pide: Elaboramos un cuadro comparativo sobre las ventajas y desventajas de la vida de un adulto mayor.

El trabajo infantil

Junto a las mujeres y los adultos mayores, el tercer grupo más excluido de la sociedad es la niñez. Se espera que los niños y niñas desarrollen las actividades propias de su edad, como jugar e ir a la escuela. Sin embargo, ante las condiciones de extrema pobreza de muchas familias, hay un buen porcentaje de niños y niñas, que no puede estudiar, jugar o divertirse, porque deben ocuparse de su sobrevivencia y, muchas veces, de la de su familia.

Ser un niño o niña trabajador es una realidad que viven a diario millones de niños y niñas en el mundo. La mayoría de ellos trabajan en la economía informal vendiendo golosinas y otros objetos o productos en los buses y las calles. Otras veces trabajan mucho en tareas agrícolas, por las que no reciben pago. Algunos realizan actividades muy delicadas que ponen en riesgo su salud y su vida. Esta realidad del trabajo infantil, ha llegado a considerarse como esclavitud infantil.

La sociedad y el Estado están llamados a ponerle un alto a los abusos cometidos contra los menores, porque si no se hace algo por ellos, lo más probable es que carezcan de oportunidades en la vida y que tengan que recurrir a actividades ilícitas para sobrevivir.





Combatamos cualquier forma de trabajo infantil



Relaciono

Copio en mi cuaderno este derecho del niño y la niña:

«El niño debe ser protegido contra toda forma de abandono, crueldad y explotación. No será objeto de ningún tipo de trata.

No deberá permitirse al niño trabajar antes de una edad mínima adecuada; en ningún caso se le dedicará ni se le permitirá que se dedique a ocupación o empleo alguno que pueda perjudicar su salud o su educación o impedir su desarrollo físico, mental o moral».

- Comento cuál es la importancia de este derecho para la niñez guatemalteca y cómo debería aplicarse, según mi opinión.
- Investigo dos trabajos realizados en mi comunidad o en el país por niños y niñas. Luego, escribo un comentario personal acerca de esta situación.

••••

Convivencia solidaria

Para lograr una sociedad basada en la armonía y no en las desigualdades y las exclusiones, debemos orientar nuestras acciones a ejercer las normas de convivencia solidaria. Pensar en los demás y ponernos en el lugar de los otros, para no hacerles aquello que no nos gustaría que nos hicieran.

Todas las personas gozamos de la misma dignidad, respeto y oportunidades en la vida. En lugar de profundizar en las diferencias, es imprescindible trabajar por la unidad, la tolerancia y el diálogo.

Es necesario encontrar lo que nos une, por ejemplo, el hecho de ser personas y, como tales, tener una serie de derechos independientemente de nuestra condición social, económica, étnica, religiosa o de género. Estos derechos nos pertenecen.

La tolerancia a las diferencias debe ser una norma de vida, ya que una convivencia social en armonía, es imposible sin respetar a quienes se les considera diferentes.





Un techo para mi país es una organización de jóvenes solidarios que construyen casas para las personas más necesitadas del país.



Organizo

Elaboro un esquema con el uso de palabras clave y dibujos, donde expongo las diferencias entre resolver un problema con el uso de la fuerza o hacerlo mediante del diálogo.

Palabras clave: discriminación, diálogo y tolerancia.



